

Acción de gracias

Padre Bueno, que estás en todas partes y nos proteges siempre. Te damos gracias por todos los jóvenes, hombres y mujeres que sienten tu llamada a la Vida Consagrada. Envíanos Señor más servidores para construir tu Reino.



El trabajo es mucho y los trabajadores son pocos. Dale fuerzas a todos los sacerdotes, religiosas y religiosos del mundo para que sigan tu camino, con fidelidad a su vocación. Para que ayuden a todos como lo hizo tu Hijo Jesús. Para que trabajen por la Justicia y la Verdad. Te pedimos que los acompañes siempre

ORACIÓN

Gracias, Señor,
por el agua que trae la vida.
Gracias por la lluvia que
empapa los campos y convierte a las semillas en abundantes cosechas.
Gracias, Señor, por el agua del bautismo que nos hizo nacer a una vida nueva.
Gracias, Señor, porque somos tus hijos y nos ayudas a crecer y a caminar siguiendo tus huellas.



Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 1,6b-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan: –Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo. Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar bacía Él como una paloma. Se oyó una voz del cielo:

–Tú eres mi Hijo amado, mi preferido.

Palabra del Señor

NOTAS: Dos personajes y dos tiempos salvíficos. Juan prepara, es «el precursor»; Jesús es presentado por Dios; la voz del cielo que en el Antiguo Testamento se dirige a los grandes personajes (Moisés) y profetas (Elías), ahora se dirige a Jesús a quien proclama como «Hijo amado». Este título nunca lo habíamos encontrado antes en la Escritura. Solo Jesús es el «Hijo», el que tiene la plenitud del Espíritu Santo; es el Ungido de Dios, el Mesías esperado; pero su misión comienza de forma sorprendente: se pone en la fila de los pecadores y se hace bautizar por Juan. Humildad y solidaridad

Hoja Dominical nº 222 11 de Enero de 2015

SOLIDARIOS

la solidaridad es una virtud que no siempre se cotiza al alza en el mercado de valores encomiados por la gente. Hay tiempos en los que la solidaridad es una palabra que llena la boca y el alma; como cuando se oye «somos solidarios de la causa de los pobres», o también «la solidaridad es la esperanza de los pueblos». Otras veces, sin embargo, es una palabra que parece molestar: «cada palo que aguante su vela»; o bien se argumenta desde las opciones morales: «yo no puedo ser solidario de personas que tienen criterios tan distintos a los míos». La solidaridad indica generosidad, bonhomía, salir del mundo de intereses particulares y ponerse del lado de otro, por lo general más débil o necesitado. La generosidad indica una importante dosis de libertad: yo soy solidario porque quiero y de quien quiero; nadie me puede obligar a solidarizarme a la fuerza con una causa ajena.

La solidaridad, por fin, es signo de sensibilidad, de empatía: los problemas, las angustias o las aspiraciones de otro, las hago mías.

Es más fácil no ser solidario, porque no te compromete. Podemos mirar la vida desde las ventanas de nuestras estancias, bien protegidas, sin que nos afecte lo que pasa en la calle. Es más, ¿quién nos da voz y palabra en temas que no nos afectan? La solidaridad no es una palabra bíblica. Es verdad que Dios se complica la vida por su pueblo porque quiere. La Biblia dice que lo hace por «compasión», por «misericordia», por «fidelidad». Está claro que se pone del lado de su pueblo y no de los opresores: llámese «faraón» o «Antíoco». Lo hace, aunque carece de una palabra precisa que lo exprese.

¿La fe cristiana invita a la solidaridad? Parecería que, en muchos ambientes, esta palabra se reservase para ciertas opciones sociales o políticas. Vayamos más lejos: ¿Jesús fue solidario? La fiesta del bautismo de Jesús que celebramos hoy, nos puede dar una pista.



UN TEXTO

Jesús, único camino

“Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he visto después, que para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experiencia. Hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos

muestre la soberana Majestad grandes secretos. Así que no se quiera otro camino, aunque se esté en la cumbre de contemplación; por aquí se va seguro. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes. Él lo enseñará. Mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí” (Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección).

VINO UN HOMBRE

Un día llegó un hombre que tenía magia en la voz, calor en sus palabras, embrujo en su mensaje. Un día vino un hombre con la alegría en los ojos, la libertad en las manos, el futuro en sus hechos. Un día vino un hombre con la esperanza en sus gestos, con la fuerza de su ser, con un corazón grandísimo. Un día vino un hombre con el amor en sus signos, con la bondad en sus besos, con la hermandad en sus hombros. Un día vino un hombre con el Espíritu sobre sí, con la felicidad en su padecer, con el sentido en su morir.

Un día vino un hombre con el tesoro de su cielo, con la vida de su cruz, con la resurrección en su fe. Un día viniste Tú... Ven ahora, también, Señor